

Angela Zumpe, directora

“MI HERMANO NO ENCONTRÓ SITIO EN ESTE MUNDO”

En el 13 Festival de Cine Alemán, celebrado en Madrid, hemos hablado con la documentalista Angela Zumpe, profesora de Audiovisual en la Universidad de la ciudad alemana Dessau, donde vive con sus alumnos la controversia entre el este y el oeste, una cierta mala interpretación de los ciudadanos de lo que pasaba a uno y otro lado de la frontera que dividió Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial. En el documental *Tránsito*, Zumpe evoca su adolescencia en los convulsos años sesenta, la relación con su hermano y la vida en la RDA, donde éste pasó ocho meses y después se suicidó en la RFA, para que el espectador se haga una idea de las expectativas y decepciones de los ciudadanos alemanes que pasaron del oeste al este.

Por Isabel Alcázar

Para la apertura del Festival se proyectó *Goethe*, deliciosa película sobre la juventud de uno de los iconos literarios del mundo, a la que siguió una rica e interesante programación de películas sobre conflictos bélicos, sociales, judiciales, de aventuras y realizadas en escenarios de Alemania, como la demoledora, claustrofóbica y terrorífica *Picco*, dirigida por Philip Koch, o la comedia romántica y amable *Kokowääh*, del actor, director, guionista y productor Til Schweiger; *Tormenta*, sobre una fiscal en la Corte Penal de La Haya, dirigida por Hans-Christian Schmid; o de Italia, *Vincent quiere amar*, del director Ralf Huettner; la película infantil *Hija de invierno*, rodada en Polonia por Johannes Schmid, o la ambientada en la Estonia de vísperas de la Primera Guerra Mundial, *Los diarios de Poll*, que es una excelente y pictórica película del director, periodista e ilustrador Chris Kraus, basada en hechos reales; la premiada con el Oso de Plata al Mejor Director en el último Festival de Cine de Berlín, *Enfermedad del sueño*, que está dirigida por Ulrico Köhler, y retrata la vida de un médico en Camerún. *Tránsito*, dirigido

por Angela Zumpe, que entrevistamos en estas páginas, es un documental que la directora y profesora de Audiovisual-Media, en el Departamento de diseño de Dessau y en la Universidad de Ciencias Aplicadas Anhalt, ha realizado como ejercicio realista para exorcisar sus fantasmas familiares, cuarenta años después de la muerte de sus padres.

—¿Por qué hizo este documental cuarenta años después del suicidio de su hermano?

—Yo tenía 16 años cuando mi hermano se suicidó y durante mucho tiempo estuve bajo un shock porque no era capaz de digerir la noticia y nuestros padres no me dieron explicaciones sobre el tema, eran incapaces de hablar sobre una noticia tan grave. Por otro lado, fue a partir del año 2007, después de la muerte de mis padres, cuando empecé a investigar y a enfrentarme a los materiales que mis padres tenían sobre mi hermano, con la distancia necesaria para saber más sobre

“En este documental están todas las maldades que conocimos de Alemania Oriental”

bre el tema y hacer las preguntas necesarias.

—¿Qué memoria tiene de la vida de su hermano antes de emigrar a la RDA?

—Nuestro padre era pastor protestante muy severo que nos obligaba a asistir al servicio religioso y era tan autoritario como el pastor de la película *La Cinta blanca* y llegó un momento en que mi hermano dijo que no podía más y emigró a Alemania Oriental. Yo estaba muy unida a mi hermano Reinhard, que tenía seis años más que yo y era muy feliz con él, por lo que me decepcionó mucho que no me comunicara que pensaba marcharse a la RDA y me enterara por mis padres; me sentí muy mal, como con las manos atadas por la mala relación que tenía Reinhard con nuestros padres. Me sorprendió la personalidad de mi hermano por el hecho de que robara el dinero familiar para las vacaciones y se fuera a París, que se sintiera libre haciendo eso y sin expresar ningún sentimiento de culpabilidad; volvió feliz de su aventura en París, del contacto con el movimiento estudiantil del 1967-68 y mucha gente inquieta y entonces se produjo la ruptura con nuestros padres.

—¿Qué pensaban sus padres y usted de la decisión de Reinhard de emigrar a la RDA?

—Yo era muy joven y no tenía conocimientos políticos, me sentía abandonada por mi hermano, triste, irascible y mal con mis padres porque no alcanzaban a entender las razones por las que Reinhard había emigrado a la RDA. Tampoco averiguamos por qué había vuelto a Alemania Occidental y decidiera suicidarse; yo animé a mis padres a que fueran a la policía por si podían ayudarnos, pero no conseguimos nada. Entonces, cuando muchos años después yo me puse a investigar sobre otras personas que habían pasado a la RDA, tampoco pude averiguar ninguna razón por la que se marchó allí, ningún documento sobre Reinhard.

—¿Qué caracteres concretos eligió de otras personas que hicieron el viaje de su hermano en los documentos que investigó para hacer *Tránsito*?

—Elegí documentos sobre personas que tenían dos aspectos de la personalidad de mi hermano, como Salomea, que representa el entusiasmo de la gente que pasó a Alemania Oriental, convencida que su sistema político era mejor y Henriette, que simbolizaba a una persona rebelde, tenía esa parte



ALEJANDRO DE PABLO

de rebeldía que había dentro de mi hermano. Si Reinhard se hubiera quedado más tiempo allí, probablemente le habrían expulsado. También aparece un padre antifascista convencido de que las juventudes socialistas en la RDA eran mejores y por eso mandó a sus hijos a estudiar a una escuela política. Precisamente lo contrario de mi padre, por lo que los hijos de aquel también sufrieron la ideología paterna y uno de ellos se marchó a Berlín Occidental, pero sufrió como escritor y acabó quitándose la vida. He establecido en mi *Tránsito* un paralelismo entre ambos padres presos de sus propias ideologías, mi padre de la religiosa y el

otro de la ideología de la Alemania comunista. Sus hijos acabaron pagándolo con su muerte. Por eso al final del documental aparece la cita de un poema de Thomas Brasch, que habla de una persona que no encuentra sitio en este mundo, como mi hermano, que tampoco lo encontró.

—¿*Tránsito* es también un documental para hablar de la gente que se revelaba como Reinhard, buscando un mundo mejor al otro lado de la frontera entre las dos Alemanias?

—Sí, en el documental he intentado describir la vida cotidiana en la RDA y la gente de todo tipo que habitaba, gente desilusionada por el ideal del socialismo, por esa

Tercera Vía posible quizás fuera del capitalismo, pero que la destruyó la Primavera de Praga con esas imágenes que vemos en el documental y he descubierto al hacer *Tránsito*, que la vida cotidiana en la RDA era muy restrictiva sin ninguna duda, lo vemos en las imágenes de Salomea y estoy convencida de que si Reinhard se hubiese quedado más tiempo allí lo habrían expulsado porque era una persona que buscaba cambios y en aquella época en la Alemania Oriental lo que no querían precisamente eran cambios. En Berlín Occidental vivían artistas e intelectuales críticos con la Alemania Occidental, que se planteaban pasarse a vivir a la Oriental y ver cómo era aquello. Todas las maldades que conocemos de la Alemania comunista, de gente a la que se espiaba y que vivía bajo un régimen autoritario y demás, están en este documental; he intentado mostrar la idea de que había gente que se planteaba pasar a la Alemania comunista.

—Hay varias películas sobre la unificación de Alemania, ¿su documental muestra mejor los enfrentamientos entre las dos partes, que todavía permanecen?

—Hoy en día hay muchas películas alemanas como *Goodbye, Lenin*, que es una comedia, *La vida de los otros*, que es un drama con un final emotivo, que relativizan los horrores cometidos en la RDA. Veinte años después de la unificación todavía hay gente que trabajaba para la Stasi y actualmente son funcionarios en Alemania. Comparaciones aparte, se siguen haciendo películas sobre el nazismo y los cineastas alemanes se siguen enfrentado por su pasado. *Tránsito* es un documental con un cambio de perspectiva respecto de los alemanes orientales y de los occidentales y como documentalista me parece importante enfrentar ideas con un lenguaje completamente diferente al de las otras películas.

—¿Cree que en la enseñanza alemana se da suficiente información sobre estos temas y se va a utilizar su documental como material didáctico?

—No puedo juzgar si se enseña o no suficientemente en los colegios, pero considero que es un tema importante y es necesario contar todavía muchas cosas y hacer más películas sobre la RDA, no sólo para los alemanes sino para el público en general. ●